

El diálogo entre Evita y la multitud del 22 de agosto de 1951

María Sofía Vassallo

IUNA, Area Transdepartamental de Crítica de las Artes

El discurso de Eva Duarte de Perón ha sido muy trabajado, desde distintas perspectivas teórico-metodológicas, en el vasto campo de las ciencias sociales. Sin embargo, muy poco se ha estudiado la peculiar interacción entre Evita y la multitud, la relación dialógica entre una voz individual y una voz colectiva, en el marco de la cual se negocian sentidos y se consolida un singular vínculo entre los interlocutores. Y es justamente esta dimensión del funcionamiento político la que me propongo abordar aquí, dimensión que solo resulta accesible a través del análisis del discurso y de los procesos de intercambio discursivo.

No fue fácil armar el corpus. La documentación sobre el peronismo aún se encuentra dispersa y fragmentada. Muchos de los materiales que han sido preservados fueron guardados, enterrados, ocultados por años y han sufrido los efectos del paso del tiempo y la humedad que, para determinados soportes como el papel o las cintas magnéticas, producen efectos nocivos, en muchos casos irreversibles. Por otra parte, pude constatar grandes diferencias entre las transcripciones existentes de los discursos de Evita y los registros grabados. Las transcripciones no solo son incompletas, sino que, además, corrigen errores de sintaxis y suavizan o censuran los términos agresivos. Trabajo aquí a partir de mis propias transcripciones de los registros grabados que se encuentran en el Archivo General de la Nación. Este corpus que incluye transcripciones, pero también registros grabados de los mensajes, es uno de los rasgos que diferencia mi investigación de otros análisis del discurso de Evita. Me permite dar cuenta de los titubeos, vacilaciones, autocorrecciones y modulaciones de la voz y, fundamentalmente, recuperar citas de la oralidad popular que no aparecen en las transcripciones de los discursos; pero que son constitutivas de la discursividad peronista entendida como interacción. También resultaron de vital importancia los breves fragmentos de documentos audiovisuales que pude encontrar, con la salvedad de que no siempre el audio se corresponde a las imágenes.

En el marco de los hechos históricos vinculados a la proclamación de Eva Duarte de Perón como candidata a la vicepresidencia, me refiero aquí a dos mensajes de Evita al pueblo de diversa naturaleza, en ocasión del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951: la alocución en presencia de los partidarios reunidos en la avenida 9 de julio y el extraordinario diálogo posterior con el público presente. Abordo la voz de Evita en relación con las otras voces con las que dialoga en esta situación comunicativa de gran singularidad: las de Perón y Espejo y las de la multitud. Analizo una coyuntura política; pero también una tragedia personal. La tensión en la interacción con la multitud muestra una encrucijada sin salida que, de alguna manera, preanuncia la muerte de Eva al año siguiente.

La proclamación

1951 era un año electoral. Había que votar presidente para el período 1952-1958. El 1º de mayo, la Confederación General del Trabajo (CGT) inició la campaña por la reelección de Juan Domingo Perón como presidente de los argentinos. Esto era posible porque, en la reforma constitucional de 1949, había sido abolido el artículo que prohibía la reelección presidencial.

En una reunión de secretarios generales de la CGT, el 2 de agosto, se resolvió proponer la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia y el 22 de ese mismo mes se realizó una enorme concentración popular convocada por la CGT para proclamar la fórmula Perón-Perón. Pasó a la historia como el Cabildo Abierto del Justicialismo y también como el día del “Renunciamento histórico”, aunque éste se produjo nueve días después. El sintagma “cabildo abierto” evoca acontecimientos de la revolución de mayo de 1810, en el marco de los cuales, vecinos de la ciudad de Buenos Aires reclamaron la renuncia del virrey y la instauración de un gobierno patrio. En general, el cabildo abierto constituye una forma de participación popular en la toma de decisiones públicas frente a cuestiones de gravedad, realizada en el centro de reuniones del pueblo. El diálogo con la multitud que se produjo el 22 de agosto de 1951 es el único que pasó a la historia como tal. A diferencia de la gran mayoría de las interacciones masivas de Perón y Eva Perón, en circunstancias no menos cruciales que estas, aquí las intervenciones del público aparecen en las transcripciones, tanto en las crónicas de la prensa como en los libros de los historiadores. El acto fue convocado bajo el nombre de Cabildo Abierto del Justicialismo, es decir, los partidarios fueron invitados a participar de un diálogo.

Era una tarde de sol, “un día peronista” como se empezó a decir por aquel entonces cuando se trataba de un día soleado y con temperatura agradable. Alrededor de un millón de personas llegadas desde distintos lugares del país se habían congregado en la avenida 9 de julio. Se producía así una de las manifestaciones más grandes de la historia argentina. Los manifestantes portaban carteles con la leyenda “Perón-Eva Perón 1952-1958”, agitaban miles de pañuelos blancos. Algunos se trepaban a los árboles y al alumbrado público para ver mejor. La avenida y las calles cercanas estaban embanderadas. Un avión escribía en el cielo “CGT, Perón, Evita”. Dos enormes retratos del presidente y su esposa habían sido colocados uno en cada extremo del palco ubicado al frente del ministerio de Obras Públicas. Sobre ellos un arco con la leyenda: “Perón-Eva Perón, la fórmula de la Patria, CGT”.

Perón ingresó al palco con sus ministros, legisladores y miembros del Consejo Superior del Partido Peronista y de la CGT. Abrió el acto José Espejo (Secretario General de la CGT) quien anunció que iría a buscar a Evita. Al rato llegó con ella pálida y delgada quien, muy emocionada, se lanzó a los brazos de Perón. Después de cantar el himno nacional argentino, Espejo reanudó su alocución. Lo siguió Evita.

En encuentros masivos como este, las reglas acerca del uso de la palabra y la toma de turnos son diferentes a las de los diálogos, trólogos o polílogos (entre grupos reducidos). Aquí es Eva quien controla el uso de la palabra; pero en cada una de las pausas de su discurso la multitud se manifiesta, las pausas constituyen el turno de la multitud.

Evita comienza designando a un doble interlocutor: “excelentísimo señor presidente, mis queridos descamisados¹ de la Patria”, a quienes se dirige alternativamente y entre quienes se ubica como mediadora, figura que se repite en la metáfora del puente. A lo largo de su alocución, Eva se presenta como una débil y humilde mujer argentina a quien no le importa “quemar su vida”, que forma parte del colectivo pueblo, que se enfrenta a los ricos y poderosos y se entrega de manera absoluta a los que sufren y que todo lo que es se lo debe a Perón, por eso está dispuesta a dar “la vida por Perón”. La muerte ronda sus palabras. Algunos fragmentos tienen el carácter de cierre de ciclo y de despedida. Las referencias al futuro son de carácter conmemorativo, anuncia cómo quisiera ser recordada.

De entrada, evoca el 17 de octubre de 1945, momento en que los trabajadores logran la liberación de Perón y se inaugura el diálogo ritual entre ellos. Se refiere también al acto

como Cabildo Abierto del Justicialismo con lo cual enmarca las características del encuentro y define los roles de los participantes.

Evita: Hoy, mi general, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, como en 1810, *preguntó que quería saber de qué se trata*. Aquí ya sabe de qué se trata y quiere que el General Perón siga *di-dirigiendo* los destinos de la Patria.

Público: Aplausos. “¡Con Evita! ¡con Evita! ¡con Evita!” (varias veces, con fuerza creciente).

La autocorrección y los errores de concordancia (destacados en cursiva) en la palabra de Evita exhiben a un enunciador vacilante y profundamente conmocionado, lo que se percibe también en las vibraciones de la voz. Ante la primera ocasión, la multitud no pierde la oportunidad para manifestar la principal razón de su presencia masiva en el acto: garantizar que Evita acompañe a Perón como vicepresidenta, produce una iniciativa, es decir, un acto destinado a provocar una reacción en el interlocutor. Ella no responde al clamor y, en una reacción autoconectora, sigue refiriéndose a la candidatura de Perón. Más aún, termina su alocución proclamando a Perón presidente, lo que no está en duda. De esta manera, desvía el foco de atención de su candidatura a la de Perón, la cual resulta indiscutible. Le habla a él de lo que los trabajadores sienten por él.

Evita: Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón.

Público: “¡La vida por Perón! ¡la vida por Perón! ¡la vida por Perón!” (varias veces).

Aparece el vosotros cada vez que se dirige a Perón, “mi general”, “el general Perón, mi maestro y mi amigo”. En el discurso de Evita coexisten el vosotros y el vos, el respeto y la subordinación con la cercanía y la complicidad: “mi general: son los descamisados los que *os ven a vos*”... Por otra parte, estos desplazamientos exhiben a un sujeto que vacila entre las formas propias de la lengua culta y los usos populares.

La multitud subraya, confirma los dichos de Eva con el canto repetido al unísono con fuerza creciente. Es ella quien produce una iniciativa, da el pie, entrega el turno y los trabajadores responden de inmediato en una reacción colaborativa. Frente a cada referencia al adversario en acecho la multitud pide “¡leña! ¡leña! ¡leña!” (una expresión del lunfardo que significa castigar, fustigar, golpear)².

Evita: No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos *desataron* sus lenguas *desatadas* contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente, porque yo servía de escudo, mi general para que los ataques, en lugar de ir a vos, fueran a mi. Pero *nunca me*, nunca me dejé engañar.

Público: Aplausos. “¡Evita! ¡Evita! ¡Evita!”.

Evita: Los que me atacan a mi no es por mi, mi general, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón. A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas

oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

¿Quiénes son estos traidores, estos cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón y por eso la atacan a Evita? Los adversarios externos no tienen problemas para declarar abiertamente su oposición a Perón. Por lo tanto, se refiere aquí a otros adversarios, los internos, los mismos que se oponen a su candidatura.

Inmediatamente después, alude al poder del nombre Evita: como bandera de lucha, como palabra sanadora y de consuelo y nueve días más tarde expresará la voluntad de pasar a la historia con ese nombre. El poder del nombre aparece asociado al poder de la palabra de Evita, palabra que condena y denosta a los adversarios, enaltece a los descamisados y unge y proclama a Perón presidente de todos los argentinos³.

Evita: Mi general: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la Patria, que en su corazón reconocido *han levantado el nombre* de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su Patria. Yo siempre haré lo que diga el pueblo; pero yo les digo a los compañeros trabajadores que así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del presidente, si *ese Evita era dicho* para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita yo sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón.

Público: Aplausos. “¡Evita! ¡Evita! ¡Evita!”.

Agradece aquí la proclamación de su candidatura, afirma que siempre hará lo que el pueblo quiere; pero también que solo aspira al amor de ese pueblo. Vacila.

Evita: ¿Qué gloria? ¿Qué honor? ¿a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino? Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes *me hacen* me dan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar *el cariño que el pueblo tiene en mi*, ni la confianza. La pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, es querer a la patria misma.

Público: Aplausos.

Este fragmento se acerca más a una aceptación que a una renuncia. En ningún momento rechaza la candidatura. Es más, varias veces parece aceptar el desafío. No es clara y taxativa. Se manifiesta ambigua y vacilante. Hace referencias elípticas e indirectas. Se advierte una fuerte tensión entre lo que quiere y lo que puede decir. No quiere decir que no pero no puede decir que sí.

Evita se retira del palco. La multitud se manifiesta ansiosa y desconcertada. Perón dirige su mensaje al pueblo. Básicamente, hace un balance de la obra de gobierno. En varias oportunidades, la multitud se manifiesta al unísono y con fuerza creciente: “¡Perón con Evita! ¡Perón con Evita! ¡Perón con Evita!”. Perón no se refiere en ningún momento a

la candidatura de Evita. Hacia el final, el presidente hace algunas referencias a la sucesión, término con el cual metonímicamente remite a la muerte:

Perón: En la situación actual del país, cuyo panorama termino de enunciar en síntesis, cualquier justicialista de corazón puede hacerse cargo del gobierno tal vez con más ventajas sobre nosotros mismos. Esta es la verdad tal cual la digo como tal cual la pienso. La sucesión para nosotros no puede ni debe ser un problema desde que trabajamos todos para todos, desde que no ambicionamos cargos, sino tareas y porque pensamos que es preferible merecer honores que disfrutar de ellos.

De esta manera, intenta descomprimir la situación, quitar el peso a las candidaturas, desplazar el foco de los hombres y nombres a las obras y a las políticas. Perón cierra su alocución con expresiones de reconocimiento a la CGT y de cariño para con los trabajadores argentinos.

Se da por concluido el acto. Ya es de noche. El clamor popular por el sí de Evita no cesa. Interviene Espejo para señalar que Evita aún no ha dado su repuesta: “Señora, el pueblo le pide que acepte su puesto”. Evita toma nuevamente el micrófono y, con voz entrecortada, inicia un extraordinario diálogo con la multitud en el que se manifiesta de forma exacerbada la pulseada verbal entre una voz individual y una voz colectiva.

En esta interacción la relación de fuerzas ha cambiado, se ha vuelto más simétrica. Ya no es Eva quien monopoliza el turno. La multitud se manifiesta explosiva e insurrecta, con gritos y cantos colectivos y también con voces dispersas. La voz de Evita por momentos se quiebra, se multiplican las autocorrecciones, los titubeos y las vacilaciones. El apelativo compañeros, con el que Eva inicia la mayoría de sus intervenciones, además de funcionar como colectivo de identificación, propio del campo peronista, alude a la horizontalidad y a la estrechez del vínculo entre los interlocutores.

Evita comienza pidiendo cuatro días para pensar la respuesta a la propuesta a la candidatura que hacía ya tres semanas que se había hecho pública. Frente al estallido de la multitud en un grito ensordecedor “¡no! ¡no! ¡ahora!”, pide que la esperen hasta mañana y ante la nueva negativa, unas horas. Apela a la autoridad de Perón: “el general dijo que yo pido unas horas y me dice que les diga a ustedes que si yo mañana...”, explicita así, una vez más, su rol de mediadora entre el pueblo y Perón y su carácter de enunciador segundo, que no hace más que repetir las palabras del líder (en términos de Sigal y Verón 1988: 189). Pero tampoco funciona, el público responde gritando al unísono: “¡ahora! ¡ahora! ¡ahora”, muchas veces, con fuerza creciente hasta que se vuelve ensordecedor. Y termina por reclamar al menos dos horas: “son las siete y cuarto de la tarde (...), compañeros: a las nueve y media de la noche por radio...”. La gente que participa del acto, llegada de los más diversos rincones de la Argentina, con la ilusión de ver consagrada “la fórmula de los sueños”, Perón-Eva Perón, no se quiere retirar sin confirmar su esperanza.

A lo largo de este singular diálogo con la gente reunida para proclamarla, Evita ensaya una serie de argumentos que son respondidos, discutidos, rechazados sistemáticamente por el público:

- “no me hagan hacer lo que nunca quise hacer”, reiterado más tarde en “no me hagan hacer lo que no quiero hacer”. ¿Qué es lo que nunca quiso, lo que no quiere hacer? Traicionar a Perón. El liderazgo carismático, como el que ejerce Perón, requiere centralidad en el ejercicio del poder. La candidatura de Evita erosiona esa centralidad. Por eso aceptarla significa traicionar a Perón.

- “no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores” reiterado más tarde de la siguiente manera: “compañeros: ¿ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo fuera una solución, no hubiera ya contestado que sí? Es que, estando el general Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidente no es más que un honor, y yo aspiro nada más que al honor del cariño de los humildes de mi Patria”.
- “yo voy a hacer al final lo que el pueblo diga” que se repite al final y en el siguiente fragmento de diferentes maneras:

Evita: El pueblo es soberano. Yo acepto....

Público: Aplausos, vítores y clamores. Se agitan miles de pañuelos blancos y banderas y papeles de diario son arrojados al aire.

Evita: No, no, compañeros. Yo acepto la palabra del compañero Espejo y mañana, a las 12 del día...

Público: “¡No! ¡no! ¡no!”

Evita: Yo pido unas horas. Si mañana...

Público: “¡No! ¡no! ¡no!”.

Evita: Compañeros, compañeros: yo les pido una sola cosa. ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes quieren? Pero, ¿no se dan cuenta de que este momento para una mujer, como para cualquier ciudadano es muy trascendental? Y *que lo que menos que necesita* son unas horas de tiempo. Nada más.

Público: “¡Ahora! ¡ahora! ¡ahora!” , con fuerza creciente hasta volverse ensordecedor.

- Frente a las acusaciones del adversario como mujer egoísta y ambiciosa produce un gesto de desprendimiento que sirva para rebatirlas.

Evita: Compañeros, compañeros, compañeros: se lanzó por el mundo, se lanzó por el mundo *el que yo era una mujer egoísta y ambiciosa...*

Público: Voz cercana al micrófono murmura.

Evita: Ustedes saben, ustedes saben muy bien que no es así.

Público: Voz aislada grita: “¡pero acá está el pueblo! ¡acá está tu pueblo!”.

Evita: Pero también saben que todo lo que hice no fue nunca para ocupar ninguna posición política en mi país. Y yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no me comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago por intereses mezquinos...

Público: Murmullo, voces aisladas. Gritos.

- Deja correr su candidatura a la vicepresidencia para congelar la disputa interna.

Evita: Les aseguro que yo hace mucho tiempo que sabía que mi nombre andaba *de boca en labio* y no lo desmentí, lo dejé *porque* lo hice por el pueblo y por Perón. Por Perón; porque no había ningún hombre que pudiera acercarse a *distancia siderales* de él. Y *porque ustedes, porque así podían ustedes* conocer a los hombres con vocación de caudillos, y el General, con mi nombre, momentáneamente, se podían parar las disensiones partidarias; pero jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que siquiera yo podía aceptar este puesto.

De diferentes maneras, cada vez más conmocionada y hacia el final, desesperadamente, Eva pide tiempo, suplica una tregua. Se produce así una situación crucial en la que se manifiesta de forma extraordinaria el poder de la presencia y la voz de la multitud que, como la del 17 de octubre de 1945, es una multitud rebelde y obcecada. Era habitual que, en reuniones masivas, al propio Perón lo interpelaran, le impusieran temas o incluso, en alguna ocasión, lo interrumpieran para hacer un chiste. En tres oportunidades, en el registro grabado con el que yo trabajo se escucha con nitidez una voz cercana al micrófono (es decir proveniente de alguien ubicado en el palco, probablemente, Espejo o algún otro dirigente de la CGT) que lanza la consigna “¡paro general! ¡paro general!” (medida de fuerza que terminaba perjudicando al gobierno de Perón). Los manifestantes, en un gesto más de autonomía, no se hacen cargo, desoyen las consignas lanzadas desde el palco, desde “arriba” y producen las propias.

Frente a la imposibilidad de resolver la encrucijada (Evita no puede decir que sí y sus partidarios no se quieren ir hasta que diga que sí), interviene Espejo. Redobla la apuesta, le pone plazo al sí de Evita y presiona con la presencia de la multitud: “compañeros, la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperaremos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos de una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador”. Finalmente, Eva, con la voz quebrada por el llanto, dice: “compañeros, como dijo el General Perón, yo haré lo que diga el pueblo”. De esta manera, logra salir del paso y que el público se desconcentre.

Este último enunciado provocó malentendidos. Al día siguiente, el diario *Democracia* tituló: “¡Aceptaron!”. La *Razón* del 27 del agosto publicó en tapa: “Dos millones de almas consagraron por aclamación la fórmula Perón-Eva Perón”.

El renunciamiento

Nueve días después del Cabildo Abierto, Evita renunció por radio a su candidatura a la vicepresidencia de la nación. Como Perón, optaba por la comunicación doblemente mediatizada (por la escritura y los medios masivos de comunicación) toda vez que tenía que hablar a los argentinos en momentos particularmente críticos. Así lo hizo el 31 de agosto de 1951, que pasó a la historia como el día del renunciamiento. La mediatización de la escritura operaba como defensa, contención y autocontrol (Vassallo 2006: 131) y la comunicación radial, que anula la posibilidad del contacto directo y la respuesta inmediata, en este caso en particular, le permitía esquivar la imponente presencia de una multitud intransigente. A diferencias de las interacciones masivas que enmarcan el período histórico correspondiente al primer peronismo (las del 17 de octubre de 1945 y la del 31 de agosto de 1955), en las que los partidarios logran torcerle discursivamente el brazo a Perón (Vassallo 2008), no sucede lo mismo en el caso que acabamos de analizar. Los peronistas no lograron el ansiado sí de Evita, su voz y su presencia masiva no fueron suficientes para consagrarla candidata a la vicepresidencia.

Excede los límites del presente trabajo discutir las causas del renunciamiento. Está claro que si Eva se hubiera opuesto a su candidatura, nunca se hubiera producido la proclamación; ya que una sola orden suya bastaba para que la CGT y el Partido Peronista Femenino abortaran la iniciativa.

El Cabildo Abierto del Justicialismo dio lugar a una tragedia de la historia argentina. Evita estaba en el lugar de Perón y no era Perón. Estaba en el lugar del pueblo y no era el pueblo. Se encontraba fuera de lugar, en una situación sin salida. Por eso se

multiplicaban en su palabra las anomalías, tensiones y confusiones. Lo que la sostenía era la grandeza moral. Si aceptaba la candidatura a la vicepresidencia traicionaba a Perón y justificaba lo que decían los que la acusaban de ambiciosa. De esta manera, perdía grandeza moral. Si la rechazaba traicionaba la voluntad popular. La opción por cualquier término de la alternativa constituía una traición y una condena. Era muy fuerte la memoria discursiva del relato patriota y las historias ejemplares, en las que la grandeza de los humildes se muestra en el sacrificio. El sacrificio es lo que preserva la grandeza moral. Los humildes prueban su grandeza moral muriéndose. En el culto patriótico, el humilde que muere por la patria adquiere un lugar. Evita “quemó” su vida por los desposeídos, dio su vida por Perón y se convirtió en una heroína como las que ella misma había representado en el ciclo transmitido por Radio Belgrano dedicado a biografías de grandes mujeres de la historia.

El peronismo inauguró un diálogo ritual entre los líderes y sus partidarios inédito en la historia argentina. La multitud que participaba de ese diálogo extraordinario era un sujeto colectivo con voz propia, capaz de imponer temas y exigir respuestas. Esta caracterización del público peronista se aleja de las representaciones naturalizadas que lo congelan en la pasividad y la obediencia ciega a líderes que construyen vínculos unidireccionales y verticales. Mi trabajo ha intentado dar cuenta de la dinámica discursiva en el marco de la cual esta peculiaridad se manifiesta.

Bibliografía consultada

- Castiñeiras, Noemí (2003), “El ajedrez de la gloria. Evita Duarte actriz”, Buenos Aires, Catálogos.
- Fant, Lars (1996), “Regulación conversacional en la negociación: una comparación entre pautas mejicanas y peninsulares”, en Kotschi, Thomas; Oesterreicher, Wulf y Zimmermann, Klaus (eds.), “El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica”, Madrid, Ed. Vervuert, 1996.
- Galasso, Norberto (2005), “Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)”, Buenos Aires, Colihue.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1987), “Las interacciones verbales”, Ed. Armand Colin.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (1996), “La conversación”, París, Ed. du Seuil.
- Narvaja de Arnoux, Elvira (2006), “Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo”, Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Navarro, Marysa (2005), “Evita”, Buenos Aires, Edhasa.
- Schiffrin, Deborah (1988), “El análisis de la conversación”, en Newmeyer, F. (ed), “*Linguistics: The Cambridge Survey*”, T. IV (pp. 251-276).
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (1988), “Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista”, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Vassallo, M. Sofía (2003), “Evita: de la ausencia a la presencia. Un análisis del mensaje de Eva Perón al pueblo argentino del 28/9/1951”, Buenos Aires, inédito.
- Vassallo, M. Sofía (2005a), “17 de octubre: el diálogo de Perón con la multitud”, La Plata, Actas del II Coloquio Argentino de la IADA (*Internacional Association for Dialogue Analysis*).
- Vassallo, M. Sofía (2005b), “La relación con la oposición y la mediatización del discurso de Perón (1943-1945)”, Villa María, en las Actas de las IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación “Las (trans)formaciones de las subjetividades en la cultura contemporánea. Reflexiones e intervenciones desde la comunicación”.

Vassallo, M. Sofía (2006), “El discurso de Perón en la etapa fundacional del movimiento. La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto (1943-1946)”, tesis de la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vassallo, M. Sofía (2008), “Diálogos entre Perón y la multitud que cambiaron la historia: el 17 de octubre de 1945 y el 31 de agosto de 1955”, La Plata, en Actas de las V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales.

Vich, Víctor y Zabala, Virginia (2004), “Oralidad y poder. Herramientas metodológicas”, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

¹ El término “descamisado” constituye uno de los muchos términos que el peronismo introdujo en el habla de los argentinos. Durante la campaña electoral para la primera presidencia, Perón produce una interpelación exitosa, recupera el término “descamisados”, que la oposición había usado peyorativamente para denostar a las multitudes del 17 de octubre, para enaltecerlas. Convierte así en un signo de identidad colectiva el gesto de desprecio del otro. Los trabajadores se reconocieron en él, por eso comenzaron a enarbolar sus camisas como banderas. De esta manera, Perón y la multitud crean un símbolo y un ritual distintivos del peronismo. A partir de ahí el sacarse el saco y arremangarse la camisa sería un rito al comenzar cada acto público. Esta gestualidad, en el nivel de la indicialidad, forma parte de una manera de autopresentación, de mostración de los indicios con los cuales Perón va construyendo la imagen que muestra. No se trata de un gesto menor, sino que funciona, al mismo tiempo, como un índice de una doble pertenencia. Perón usa saco, atributo de los grupos detentores del poder, del cual puede despojarse toda vez que él lo decida y mostrarse en camisa y arremangarse es un gesto por el que, ostensiblemente, se pone en el mismo plano que sus interlocutores privilegiados, los trabajadores, transgrediendo la ritualidad del discurso político tradicional (Vassallo 2006: 62-65).

² El 31 de agosto de 1955, justamente en el cuarto aniversario del renunciamiento de Evita, la multitud reunida en la Plaza de Mayo, pidiendo “leña” para los golpistas que habían bombardeado Plaza de Mayo provocando trescientas muertes el 16 de junio, tensó el clima emocional del acto y llevó al presidente Perón a abandonar el tono conciliador que había mantenido hasta ese momento. Fue el discurso conocido como el del “cinco por uno”, “cuando uno de los nuestros caiga ¡caerán cinco de ellos!” (ver Vassallo 2008).

³ El decreto 4161 que, tras el golpe de 1955, prohibió el uso de todos los símbolos, distintivos, consignas y canciones del movimiento peronista, incluso los nombres propios de Perón y Evita, no hizo más que confirmar el poder atribuido a estas palabras.